

Mensaje dos

Conocer y experimentar a Cristo como modelo

Lectura bíblica: Fil. 2:3-9; 1:19-21a

I. Si hemos de conocer a Cristo como modelo, deberíamos permitir que haya en nosotros la manera de pensar que hubo en Cristo Jesús—Fil. 2:5:

- A. Necesitamos tomar la mente de Cristo como nuestra mente, abriéndonos para permitir que haya en nosotros “esta manera de pensar”—vs. 3-5:
 - 1. *Esta manera de pensar* en el versículo 5 se refiere a *estimando* en el versículo 3 y a *considerando* en el versículo 4.
 - 2. La mentalidad humilde está en contraste con la ambición egoísta y la vanagloria (v. 3); esto no debe ser nuestra humildad natural, sino la humildad de Cristo (v. 8).
 - 3. Esta clase de mente, esta clase de manera de pensar, estaba en Cristo cuando se despojó a Sí mismo y se humilló a Sí mismo—vs. 7-8.
- B. Para tener “esta manera de pensar” se requiere que seamos uno con Cristo en Sus partes internas, en Sus tiernos sentimientos internos y en Su modo de pensar—1:8.
- C. Que la mente de Cristo esté en nosotros significa que esta mente es algo viviente; de hecho, la mente de Cristo es Cristo mismo, pues la persona de Cristo se manifiesta en Su mente—2:5; cfr. 1 Co. 2:16, nota 1.

II. A fin de experimentar a Cristo, necesitamos conocerlo como modelo—Fil. 2:5-9:

- A. En Filipenses 2:5-9 Pablo presenta a Cristo como modelo; necesitamos que este modelo se infunda en nosotros.
- B. El modelo de la vida cristiana es el Dios-hombre Salvador, quien se despojó a Sí mismo y se humilló, y quien ha sido exaltado y glorificado por Dios—vs. 6-9:
 - 1. Aunque el Señor era igual a Dios, Él no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse y el cual retener; más bien, se despojó a Sí mismo, dejando a un lado lo que tenía, es decir, la forma de Dios—vs. 6-7a:
 - a. En Su encarnación el Señor no cambió Su naturaleza divina.
 - b. Él cambió solamente la expresión externa, dejando la forma de Dios y tomando la de un esclavo.
 - 2. El Señor se hizo “semejante a los hombres”—vs. 7b-8a:
 - a. El tener forma de Dios implica la realidad interna de la deidad de Cristo; el hacerse semejante a los hombres denota la apariencia externa de Su humanidad—vs. 6-7.
 - b. Externamente, Él tenía apariencia de hombre ante los hombres, pero como Dios, Él tenía la realidad de la deidad internamente—Jn. 1:1, 14, 18; 3:16; Ro. 8:3.
 - c. Cristo entró en la condición propia de la humanidad, y fue hallado en Su porte externo como hombre—Fil. 2:8a.
 - 3. Cristo se humilló a Sí mismo al hacerse obediente hasta la muerte: la muerte de cruz—v. 8b:
 - a. Humillarse fue un paso adicional al hecho de despojarse a Sí mismo.

- b. La autohumillación de Cristo manifestó que se despojó a Sí mismo—vs. 7-8.
- c. La muerte de cruz fue el punto culminante de la humillación de Cristo.
- 4. El Hijo voluntariamente se despojó a Sí mismo para llegar a ser un hombre creado como representación de la sumisión a la autoridad—vs. 6-8:
 - a. El Señor Jesús afirmó Su corazón para sujetarse al camino de la sumisión, incluso hasta la muerte—Is. 50:7; Lc. 9:51; Mr. 10:31-34.
 - b. “Aunque era Hijo”, el Señor “aprendió la obediencia por lo que padeció”—He. 5:8:
 - (1) Dios dispuso que Cristo muriera, y Cristo obedeció—Fil. 2:8.
 - (2) Él aprendió esta obediencia por la muerte que sufrió.
 - c. El Señor, quien fue sumiso durante toda Su vida, nos ha dado Su vida de sumisión; la obediencia de un creyente es una consecuencia de tomar a Cristo como un modelo de obediencia—v. 8; Col. 3:4.
- 5. El Señor se humilló a Sí mismo a lo sumo, pero Dios lo exaltó hasta la cumbre más alta y le dio “un nombre que es sobre todo nombre”—Fil. 2:9.

III. Hay una necesidad urgente entre nosotros en el recobro del Señor hoy de experimentar a Cristo como nuestro modelo—vs. 3-8:

- A. Cristo como nuestro modelo no sólo es objetivo, sino que también es subjetivo y lo podemos experimentar; Aquel que estableció el modelo y quien es el propio modelo ahora opera en nuestro interior como el Dios que mora en nosotros—vs. 5, 12-13.
- B. El principio propio de Cristo como modelo interno para nuestro vivir es que incluso si tenemos el nivel más alto o la posición más elevada, no deberíamos aferrarnos a ello—vs. 3-6.
- C. Necesitamos vivir a Cristo en Su vivir humano, especialmente en el aspecto de que se despojó a Sí mismo y se humilló a Sí mismo, y el no aferrarse al ser igual a Dios como un tesoro—1:20-21a; 2:6:
 - 1. En nosotros tenemos una vida que se despoja a sí misma y se humilla a sí misma.
 - 2. Esta vida nunca se aferra a nada como un tesoro, sino que siempre está dispuesta a poner a un lado cualquier posición o título—vs. 3-6.
- D. Tenemos a Cristo crucificado como nuestro modelo, y este modelo es la vida crucificada que está en nuestro interior—1 Co. 1:23a; 2:2; Gá. 2:20; 3:1; 6:14:
 - 1. Los pasos de la humillación que Cristo sufrió según se describe en Filipenses 2:5-8 son aspectos de la vida crucificada que se manifiesta plenamente en el vivir.
 - 2. Que Cristo fuera obediente hasta la muerte de cruz fue la vida crucificada manifestada plena y absolutamente en Su vivir—v. 8.
 - 3. Cuando vivimos a Cristo, vivimos a Aquel que es el modelo de una vida crucificada—1:21a; 1 Co. 2:2.
 - 4. Al llevar una vida crucificada, podemos experimentar el poder de la resurrección—Fil. 3:10a; Ef. 1:19-22.
 - 5. La vida más elevada en la tierra es una vida crucificada; siempre que llevemos una vida crucificada, Dios nos introducirá en la resurrección—Fil. 3:10-11.
 - 6. Cristo es exaltado en nuestra vida diaria a medida que nosotros, por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, lo tomamos como la vida crucificada para que sea el modelo de nuestra vida diaria—2:5; 1:19-21a.